

ANTES de salir de Madrid había intentado documentarme acerca de la Indochina y, aunque ya lo tenía un poco larvado, este repaso histórico somero acentuó mi complejo de culpabilidad. Ahora a todo el mundo le da por meterse con los americanos, a los que con razón censura primero por su intervención y ahora por su abandono, pero en realidad cara al Vietnam y cara a la Indochina todos somos culpables. Y al decir todos me refiero también a los portugueses que descubrieron el misterioso país y a los españoles que fuimos detrás de ellos y que luego, dirigidos por ese genio maligno que siempre

nos ha llevado a ser amigos de Francia y enemigos de Inglaterra, ayudamos a los franceses en su histórica intervención, que, al final, tuvo el siguiente resultado: ellos se quedaron con la Cochinchina y nosotros con un palmo de narices. Será justo reconocer que la intervención de Occidente aportó

CRONICA DE UN VIAJE A TAILANDIA (II)

LO QUE APRENDI ACERCA DE LA INDOCHINA

Por VICTORIA ARMESTO

algunos bienes a los desventurados habitantes de la Indochina, pero estos bienes han sido escasos comparados con el mal que les hicimos.

Soy católica, apostólica y romana y soy creyente, pero considero desatinado y desventurado todo lo que hizo nuestra Iglesia y la protestante para convertir a los vietnamitas, camboyanos, tailandeses, etc., que están felicísimos con su religión, que les va perfectamente y que además es una religión hermosísima ajustada a su naturaleza histórica. Yo soy una admiradora tan grande de Buda y de la filosofía budista en general que desearía tener tiempo y facultades para estudiarla más profundamente. Nuestro empeño de frente a tan arraigadas y sin duda atinadas creencias, imponer por las armas una ideología extraña, constituye un crimen que justifica el nacionalismo extremado y la mística de quienes se oponen a nuestra injusta intervención histórica.

No ha necesitado el Vietnam y su potente aliado el Vietcong hacer uso de gran facundia para despertar las conciencias dormidas. El mal estaba allí dentro, como una serpiente dormida, y bastó desvelarlo para que los sufridos y mal tratados pueblos se rebelaran.

La Indochina es una península del sudeste de Asia que comprende Birmania, Tailandia, Laos, Camboya, Vietnam y la Malasia. En las montañas del norte aún viven hoy tribus primitivas. En las llanuras y deltas se han agrupado históricamente los pueblos más dinámicos: los birmanos en la cuenca del Irrawaddy, los thais en la del Menam, los annamitas en Vietnam, los khmers en Camboya. La base fundamental de la economía de estos pueblos y base de su régimen alimenticio es el arroz, del que se aseguran en las tierras fértiles de los deltas dos o tres cosechas al año. Tienen también cocoteros, campos de maíz, caña de azúcar, batata, algodón, la pesca en ríos y lagunas, así como en las inmediaciones de la costa. Birmania y Tailandia son ricas en madera de teca. Malasia es el segundo productor mundial de caucho. Hace cosa de dos o tres años se han descubierto en la costa del Vietnam unos yacimientos petrolíferos tan importantes que el conocimiento de su existencia y los intereses de su futura explotación prestan un trasfondo aún más trágico a la guerra que allí se está desarrollando y que ahora tiene su para nosotros amargo fin.

En épocas modernas la actividad comercial se ha centrado en Rangun, Singapur, Saigón, Bangkok.

La Indochina ha sufrido invasiones periódicas en oleadas que procedían de Mongolia y de China. Los thais fueron los últimos invasores y, por el año 1350, fundaron a cien kilómetros del mar su capital, Ayuthia, que he visitado y que es uno de los parajes más hermosos del mundo. Para establecerse en lo que ayer se llamaba Siam y hoy es conocido como Tailandia, los thais tuvieron que vencer a los khmers de Camboya, sus enemigos históricos.

Son las mismas gentes que, en el momento en que escribo esta crónica, luchan a bayoneta armada a las puertas de la capital camboyana y que posiblemente cuando esta crónica se publi-

que ya Phnom Penh estará en manos de los khmers rojos.

Conociendo el trasfondo histórico, se comprende con cuánta aprensión se contemplaba en Tailandia los sucesos de la nación vecina, y mientras nosotros estuvimos en Bangkok incluso nos llegaban noticias confusas de que algunos khmers rojos se habían infiltrado en tierras tailandesas.

Fueron los portugueses los primeros europeos que llegaron a la Indochina tras conquistar, en 1511, el sultanato musulmán de Malaca. El conquistador Alfonso de Albuquerque encabezó una embajada que llegó hasta la corte de Ayuthia el año 1511.

Poco después la antigua capital del reino de Siam fue conquistada y destruida por otro de sus enemigos tradicionales, los birmanos. Tanto los holandeses como los ingleses llegaron bastante después de los portugueses, pero ellos se quedaron, estableciendo primero enclaves comerciales y luego colonias. Habiendo fundado Singapur en 1819, Gran Bretaña conquista Arakan, Tenasserin y la baja Birmania.

Francia, aunque llegó tarde, consiguió con nuestra desatentada ayuda apoderarse de Cochinchina (1859), Camboya (1863), Annam y Tonkin (1883) y Laos (1893).

La historia de estas sucesivas conquistas es muy sucia, aún leída a través de una historia parcial favorable a la dominación europea. Francia pudo imponer a estos pueblos un status colonial que solo cesaría al desaparecer la Indochina francesa después de la Segunda Guerra Mundial a través de una sucesión de supercherías históricas llevadas a cabo por gentes que se decían servidores de la Iglesia y de Jesucristo, y que no parecían tener otra misión que la de convertir a los desdichados paganos. El recuerdo de un Gia Long (que reconquistó la corona de Annam mediante la ayuda francesa) y de un Bao Dai, último emperador educado en Francia, hacen resaltar la figura de Ho Chi Minh, pues Ho Chi Minh podrá haber sido un rojo y haber estado al servicio de la ideología marxista, pero no por ello deja de ser un gran patriota y se comprende que le amaran y le ayudaran aquellos nacionalistas vietnamitas heridos por la injusticia histórica de que siempre habían sido víctimas.

Occidente en esta hora de derrota está pagando el precio debido por unos pecados históricos que ahora recaen sobre nosotros, y después de haberla conocido y de haberme recreado en aquel país de ensueño, yo me pregunto: ¿Qué va a pasar con Tailandia?

Tailandia quiere decir «tierra de los libres» y su nombre dice bien claramente lo que los propios tailandeses le dicen a uno con orgullo: siempre hemos sido libres, nunca hemos estado colonizados como nuestros vecinos vietnamitas, camboyanos, laosianos, birmanos, etc. Somos un pueblo soberano e independiente.

Es verdad que para mantener su soberanía también el antiguo reino de Siam tuvo que ceder una parte de sus territorios históricos y, sobre todo renunciar a la conquista de Camboya, pues tanto los tailandeses como los vietnamitas estaban a punto de partirse el antiguo reino de los Khmers cuando Francia le impuso a Camboya el protectorado.

Quedó seguramente larvada en el corazón de Tailandia la frustración histórica y sobre esta frustración operó eficazmente el Japón, quien, al aboderarse de la Indochina en el curso de la segunda guerra mundial, acabó entonces ya de hecho con la dominación europea. Cara a Tailandia, que fue a la vez su aliado y su enemigo, el Japón favoreció un nacionalismo que al fin acabaría por derrotarlo.

El gobierno inglés reconoció la

sin cesar; y la tristeza de nuestros emigrantes, a los que hemos convertido en criados de Europa; y el envejecimiento del sistema, al que no accede la savia renovadora (...).

Todo esto que cuenta Ansón es preocupante.

Y el médico, sin venir.

LA MUERTE DIFÍCIL

MORIR es, a veces, tan difícil...

Lo pensaba leyendo el caso increíble de un camionero granadino, quien, agobiado por problemas personales que no ha querido revelar, intentó quitarse la vida por cuatro distintos y radicales procedimientos, sin lograrlo en ninguno de dichos intentos.

Primero se roció de gasolina y se prendió fuego; luego se disparó cinco tiros en la nuca; a continuación se cortó las venas de la mano izquierda y, finalmente, se arrojó al vacío desde la cumbre de un monte.

El hombre está vivo y, aunque grave, parece que no se morirá.

A lo peor, cualquier día, ya restablecido, se le ocurre cruzar por un paso cebrá y...

VOCACION DESNUDIL

¿Es pornográfico el desnudo femenino?

Con permiso del Ayuntamiento de Cáceres, más bien no.

Aparte de que la sugestión erótica del desnudo se apoya en prejuicios adquiridos, aunque la Biblia puntualiza el instante del descubrimiento del pudor. Pero váyanse a las islas polinésicas o retrocedan en el tiempo a las tribus amazónicas de Brasil y se encontrarán con la tremenda inocencia con que mujeres y hombres muestran su total desnudez...

Pensaba en ello al leer una encuesta entre artistas españolas del cine en torno a la pregunta «¿Se desnudaría usted totalmente en una película?».

Pilar Velázquez, Emma Cohen, Agata Lys, Carmen Maura, Conchita Velasco y La Polaca no tendrían inconveniente en hacerlo, siempre y cuando se diesen determinadas condiciones: que no fuera una cinta pornográfica, que el desnudo fuera consecuente a una situación artística, etc. Mónica Randall y Perla Cristal no se desnudarían completamente en ningún caso y Massiel contesta evasivamente: «No puedo dar un no rotundo y tampoco un sí...».

Faltan respuestas ingeniosas. Rosa Morena, por ejemplo, seguro que diría: «Depende del frío que haga en el estudio...».

EL CANSANCIO DE CELA

HISTORIETA graciosa la que cuenta Cela.

Una vez se encontraba en la piscina del Hotel Tamanaco, en Caracas. Una señora le preguntó por qué no se bañaba. El padronés le explicó que porque se cansaba mucho.

—No está usted en edad de cansarse —le dijo, amable, la dama.

—No —replicó Camilo José—. Si no me cansa el nadar. Lo que verdaderamente me cansa es contener la respiración para que en traje de baño no se me note la tripa...

KUBALA BOYS

Y fue Kubala y empató.

Pero como era Kubala, tan simpático él, con tanta estrella antigua y tanto gancho presente, no pasó nada.

A Eduardo Toba, por mucho menos, a poco lo fusilan en Madrid.



TORRENTE BALLESTER

ANDABA yo todas las semanas detrás del número de «Informaciones» donde aparecen los «Cuadernos de «La Romana» con la misma fruición con que, hace ya bastantes años, estaba cada día detrás de los números de «Arriba» donde el mismo autor, Gonzalo Torrente Ballester, hacía su crítica teatral.

No es que me importara la obra criticada en cada ocasión, sino que lo que me importaba era la forma en que tal crítica se hacía, de forma parecida a lo que me sucede con los «Cuadernos», que no es que tenga mayor importancia lo que Torrente cuenta, sino cómo lo cuenta.

A este gallego solitario, seguramente arisco en su aire como cansado y lejano, la Real Academia de la Lengua acaba de incorporárselo en una decisión inteligente y lo bastante justa como para compensar de muchas otras ausencias irreparables que siempre pasan en todas partes. Ni Ortega y Gasset fue nunca académico de una lengua que manejó como nadie, ni Greta Garbo consiguió nunca el «Oscar» de Hollywood...

Lo de Gonzalo Torrente Ballester consuela, porque su pluma es de una importancia extraordinaria y «La Saga-Fuga» supone un hito en la novelística española la acaso sólo comparable a lo que fue, en su momento, «El Jarama» de Sánchez Ferlosio.

No tengo el gusto de conocer personalmente a este gallego que emigró como era su obligación y que tras el retorno a la tierra madre, ahora se nos marcha a Salamanca, tierra de toreros y catequistas, convertido en académico. Si eso de la «fuga de cerebros» se tomara todo lo en serio que corresponde, la Diputación de Pontevedra debería adoptar medidas urgentes para que Torrente no volviera a emigrar.

ABUNDANCIA DE GRAVEDADES

EN un artículo importante, Luis María Ansón se lamenta de muchas gravedades del momento:

«Grave es que los Sindicatos no hayan podido meter plenamente en el engranaje del sistema a la clase obrera. Grave es el descontento creciente en amplios sectores de la clase media, desatendidos en los últimos años por muchos de los que tenían el deber de su defensa. Grave es la lentitud con que se allana el camino para organizar la moderación. Grave, la corrupción que zocatea el cuerpo social de España. Y la subida de precios que angustia al ama de casa. Y la inflación que inquieta desde el menestral al financiero. Y las cargas de todo orden que están poniendo a las empresas al borde de la quiebra. Y el campo, gran pagano de la situación, al que se zurra